

Los Tuxtlas *Paisaje y Pensamiento*



Los Tuxtlas

Paisaje y Pensamiento

Los Tuxtlas

Paisaje y Pensamiento

Imágenes de la Reserva de la Biosfera

D.C.G. Edgar Barbosa Alvarez
D.C.G. Adrián García Martínez
D.C.G. Fernando Ramírez Aguilar



2895328



...transformando el diálogo por la razón
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA

Casa abierta al tiempo



Azcapotzalco

Universidad Autónoma Metropolitana

Dr. Luis Mier y Terán Casanueva

Rector General

Dr. Ricardo Solís Rosales

Secretario General

Mtro. Luis Ignacio Sainz

Director de Difusión Cultural

Mtro. Victor Manuel Sosa Godínez

Rector de la Unidad Azcapotzalco

Mtro. Cristian Leriche Guzmán

Secretario de la Unidad Azcapotzalco

Dr. Luis Ramón Mora Godínez

Director de División de CyAD

Arq. Juana Cecilia Angeles Cañedo

Secretaria Académica de la División de CyAD

M en C. José Ángel Rocha Martínez

Director de la División de CBI

Ing. Darío Eduardo Guaycochea Guglielmi

Secretario Académico de la División de CBI

Lic. Guillermo Ejea Mendoza

Director de la División CSH

Dra. Susana Núñez Palacios

Secretaria Académica de la División de CSH

Dr. Roberto Gutierrez López

Jefe de Departamento de Sociología

Mtra. Irma P. Juárez González

Coordinadora del PIDESTI

Dra. María Aguirre Taméz

Coordinadora General de Desarrollo Académico

Mtra. María Teresa Olalde Ramos

Coordinadora de Extensión Universitaria

D.C.G. Silvia Guzmán Bofill

Jefa de la sección de Distribución Editoriales

Los Tuxtles, Paisaje y Pensamiento

D.C.G. Edgar Barbosa Álvarez Larín

Idea original del dummy del libro

D.C.G. Edgar Barbosa Álvarez Larín

D.C.G. Adrián García Martínez

D.C.G. Fernando Ramírez Aguilar

Concepto y Diseño

Mtra. Luisa Regina Martínez

Asesoría del Proyecto Integral

Perspectiva Digital S.A. de C.V.

Monte Albán 229-B, Tel. 56-87-56-16

Primera Edición, 2004. Los derechos de reproducción de esta obra pertenecen a:

© Para la presente edición, Universidad Autónoma Metropolitana

© Los diseñadores Edgar Barbosa Álvarez, Adrián García Martínez, Fernando Ramírez Aguilar

Derechos reservados conforme a la ley.

Se prohíbe la reproducción por cualquier medio sin el conocimiento de los titulares de los derechos de derechos de la obra

ISBN: 970-31-0385-5

Agradecimientos

Este proyecto está dedicado a todas las comunidades que, como las de la Red de Ecoturismo Campesino de los Tuxtlas, luchan de faena en faena en pro de la naturaleza para heredar a sus hijos una vida mejor, acompañada del tesoro más grande que es el amor. A ellos les agradecemos por haber creído en el proyecto y facilitar nuestra labor en todo sentido. Así también, se invita con este libro a crear conciencia de lo importante que es valorar nuestro planeta y las maravillas que éste posee, pues en nuestras manos está su preservación.

Contenido

<u>Prólogo</u>	11
<u>Introducción</u>	13
<u>La Reserva de la Biosfera</u>	19
<u>Las Margaritas</u>	25
<u>López Mateos</u>	43
<u>Miguel Hidalgo</u>	57
<u>Sontecomapan</u>	71
<u>La fauna y el paisaje</u>	85
<u>Los Chaneques</u>	90
<u>Los Nahuales</u>	92

Prólogo

En el año de 2002, la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Atzacapotzalco, inicia una importante labor de servicio social en la región de Los Tuxtlas. Grupos de estudiantes orientados por la maestra Irma Juárez y la doctora Luisa Paré amplían la visión de su desempeño profesional cuando conocen el último reducto de selva alta, al norte del continente americano; pero sobre todo amplían su visión de la vida, al encontrarse con la gente que habita las comunidades rurales de López Mateos, Las Margaritas, Miguel Hidalgo y Sontecomapan, en el municipio de Catemaco.

Los colonos de estas comunidades, gracias a la participación de jóvenes, maestros e instituciones, están aprendiendo a ver su paisaje de manera diferente y a comprender que su vida cotidiana es primordial para las sociedades urbanas. De modo que ha surgido un nuevo interés por el entorno natural que brinda beneficios directos a sus pobladores.

El ecoturismo rural o turismo de la naturaleza es una actividad productiva que ha sido asimilada por las comunidades que se destacan aquí. Es una oportunidad para que sus habitantes complementen sus ingresos económicos y —al mismo tiempo— para que la gente de las ciudades pueda experimentar el contacto con la naturaleza.

El esfuerzo que realiza la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Atzacapotzalco, tiene como objetivo promover estos espacios y motivar a los jóvenes para que se comprometan con su labor social; por lo tanto, su intención es conservar el patrimonio natural del lugar y estimular a los sectores desfavorecidos de este núcleo social.

Los jóvenes y maestros que impulsan la edición de este libro transmiten, mediante imágenes y textos, la enorme riqueza característica de la región. Invitan a conocer la selva, el manglar, el bosque mesófilo, las lagunas y su gente. Pero el libro también transmite esperanza, porque refleja la posibilidad de un trabajo colectivo que dirige sus esfuerzos hacia el bien común.

Considero que esta obra es a la vez un reconocimiento al trabajo cotidiano de los campesinos y campesinas que han dedicado su tiempo y compromiso a buscar una forma distinta de aprovechar y valorar sus recursos. Los realizadores de las imágenes, hoy egresados de la carrera de Diseño de la Comunicación Gráfica de la UAM-A, son Edgar Barbosa Álvarez, Fernando Ramírez Aguilar y Adrián García Martínez, asesorados por Luisa Martínez; los responsables del texto son alumnos de Sociología; ellos lograron compartir y ser testigos, a través de su estancia en las comunidades, del esfuerzo y dedicación de la gente del campo. Cuántos cursos, reuniones, viajes, obras, recursos económicos y discusiones les han costado. Nada fácil ha sido para ellos cambiar los paradigmas, trabajar en grupo, modificar conductas y hábitos.

En resumen, *Los Tuxtlas: Paisaje y pensamiento* es un balance que muestra la belleza natural de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas y su valioso potencial. Muestra además el esfuerzo de quienes se han entregado con entusiasmo a conocer la región y su gente, pero sobre todo muestra una forma muy auténtica de realizar el servicio social.

Enhorabuena a todos aquellos capaces de creer en proyectos de esta índole, y a los jóvenes que tendrán —al contemplar estas imágenes— el recuerdo de una de las experiencias más gratas de su vida.

Antonio González Azuara, Director de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas

Introducción

Hablar de Los Tuxtlas significa hablar de muchas realidades. Para unos evoca la vigencia de la selva y la biodiversidad. Para otros, incluye semblanzas de brujos con su copal e invocaciones para lograr la sanación de sus creyentes, o realizar un “trabajo” para vencer a la envidia. Para los más, invoca la casa familiar, la infancia, la feria en Semana Santa.

Este libro nos remite al paisaje de San Andrés, con sus palapas donde se concentra el aroma que adoptará toda su intensidad en los puros que han dado fama a la región.

Los paisajes se transformaron, los recuerdos se añejaron o esfumaron. Las crestas verdes de los volcanes y los cerros parecen disminuidas. Los “antes” se repiten sin cesar: “antes no me dolía”, “antes este arroyo nunca se secaba”, “antes los calores no eran tan fuertes”, “antes había temazates y monos en el cerro”, “antes ni pensar en ponernos suéter en diciembre”. Antes... antes... antes...

En los años cincuenta, campesinos sin parcelas fueron dotados de tierra en plena selva. ¿Qué iban a hacer? El maíz necesita de sol y el hombre de maíz. Milpas y luego potreros se apoderaron del monte. Con el tiempo, el suelo se cansó, los precios de las cosechas dejaron de satisfacer las necesidades de las familias, y en incontables casos la

migración se impuso una vez más. Hoy muchos campesinos o sus hijos emigran en busca del sustento a otras ciudades, o engrosan las filas norteñas de los “juarochos” en Chihuahua. Otros van a los campos de uva en Sonora, o bien, si les alcanza, intentan cruzar allende el río para acceder a nuevos horizontes en Estados Unidos.

Ante el creciente deterioro ambiental, en el año de 1980 parte de la región fue declarada Zona de Protección Forestal y Refugio de la Fauna Silvestre. Siguieron políticas agropecuarias incompatibles con la conservación. Otro intento de salvar lo que sobrevivía fue —en 1998— la creación de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas. “Hay que conservar”, afirmaron los académicos en diversas oportunidades. Los gobiernos emitieron sendos decretos sobre el tema, primero en 1980 y luego en 1998. Para muchos de los habitantes la pregunta fue: ¿cómo voy a conservar, si tengo que mantener a mi familia? Para otros, sólo existía el afán de aumentar sus rebaños y potreros hasta donde la mirada alcanza.

A pesar y a causa de todo, durante los años recientes ha prosperado entre los colonos la voluntad de hacer algo “para que nuestros hijos conozcan una parte de lo que nosotros tuvimos: los animales, el monte”. En 1997, la comunidad de López Mateos organizó una primera excursión de lo que sería más tarde el proyecto y la empresa de ecoturismo llamada Selva del Marinero. La comunidad tenía ante sí el impresionante esfuerzo y logro de Nanciyaga, un parque ecoturístico que ha contribuido a preservar un manchón de más de 35 hectáreas y ha puesto el nombre de Los Tuxtlas y Catemaco en los circuitos ecoturísticos de Veracruz y del país entero. Paso a paso, los campesinos pudieron darse cuenta de que les resulta más productivo vender servicios turísticos, en lugar de arrancarle a la selva unos cuantos tablones y pericos. También constataron que los temporales, aunados a la deforestación, provocaban deslaves, arrasando las viviendas y el ganado. Así comprendieron la importancia de mantener a los árboles en pie.

Por otro lado, en 1999 surge en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, el Proyecto Interdisciplinario para

un Desarrollo Sustentable en la Región de Los Tuxtlas (pidest), mediante una invitación de la Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Instituto de Investigaciones Sociales.

Ambas instituciones académicas y el biólogo Rubén Cruz, del Instituto Politécnico Nacional, apoyaron los inicios del ejido López Mateos. Luego se unieron a estos esfuerzos de asesoría el Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza y la Red Bioplaneta. Para el año 2003 eran ya cuatro las comunidades integradas a la Red de Ecoturismo Comunitario de Los Tuxtlas: López Mateos, Miguel Hidalgo, Las Margaritas y Sontecomapan, cuyos habitantes se entusiasmaron con la idea de compartir sus paisajes con lectores, visitantes o especialistas, así como sus historias —paisaje y pensamiento que forman parte de este libro.

Los estudiantes que cumplieron su servicio social o sus trabajos terminales en estas comunidades, emprendieron un compromiso que combinó las destrezas académicas aprendidas en el aula con la elaboración de propuestas específicas, a fin de consolidar las empresas de ecoturismo. Fue así que, a la vez que aportaban sus capacidades de diseñar, montar exposiciones, proponer formas de energía alternativa, elaborar monografías, señalizaciones —entre otras tantas actividades—, se llenaron los ojos y corazones con la belleza de la selva y la generosidad de sus habitantes. Aprendieron cosas nuevas, quizá no previstas en sus materias escolares. Por ejemplo, que México son muchos Méxicos, que las empresas sociales son una realidad y son viables, pero mantienen formas de diálogo diferentes a las urbes capitalistas.

Estudiantes de la generación 2002-2003 que participaron en el pidest quisieron corresponder a su manera un poco de lo que recibieron. De ahí que realizaron este libro fotográfico, evidencia del patrimonio natural de México situado en las montañas de Los Tuxtlas.

La Universidad Autónoma Metropolitana —en su trigésimo aniversario— ha demostrado sensibilidad y coherencia al unirse a esta iniciativa y al esfuerzo de divulgar una labor que se integra a la de muchas otras instituciones, comunidades y académicos. Sin duda,

la suma de los actos individuales y colectivos en esta dirección nos permitirán transmitir y heredar a las generaciones actuales y futuras una esperanza para salvar nuestro planeta.

Irma P. Juárez González (uam-a), coordinadora del proyecto y coordinadora editorial, y Luisa Paré (iis-unam), coordinadora

Los Tuxtlas

Paisaje y Pensamiento

La Reserva de la Biosfera

La región de Los Tuxtlas, situada en la costa del Golfo de México en el estado de Veracruz, es en la actualidad el área con selva tropical más septentrional de México y del continente americano. La conforma una sucesión de montañas de origen volcánico que alcanzan poco más de 1,600 metros sobre el nivel del mar. Hay cerca de trescientos conos volcánicos de composición basáltica, entre los que destacan los volcanes San Martín Pajapán y Santa Marta; es, de hecho, el extremo suroriental del eje transvolcánico mexicano que cruza desde el Pacífico y atraviesa el Altiplano.

Ha sido asentamiento de culturas prehispánicas como la olmeca y más tarde la teotihuacana. En nuestros días la habitan grupos indígenas nahuas y zoque-popolucas, sobre todo en la zona más sureña de la región, la Sierra de Sotepan y Pajapán o Sierra de Santa Marta.

Las precipitaciones pluviales que recibe la Sierra de Los Tuxtlas se cuentan entre las más elevadas del país: de 1,700 a 4,700 milímetros anuales. La captación del agua de lluvia, el control del escurrimiento superficial y del arrastre del suelo y los azolves, así como la filtración y purificación del agua, son algunos de los requerimientos ambientales que satisfacen los bosques y las selvas de la Sierra de Los Tuxtlas.

Los numerosos ríos y arroyos que nacen en lo alto de los volcanes contribuyen con una cuota importante del agua que se utiliza en las áreas urbanas circundantes: en efecto, 30 por ciento del agua potable de Coatzacoalcos, Minatitlán, Acayucan, San Andrés Tuxtla y Cate-maco, entre otras ciudades, proviene de la Sierra de Los Tuxtlas.

La región tiene además gran importancia desde el punto de vista biológico. Por su ubicación geográfica, es una zona de encuentro entre la flora de las zonas templadas de América del Norte y la flora tropical. Esta característica, sumada a la concurrencia de elementos endémicos, incrementa notablemente la diversidad biológica de la zona. Por citar un ejemplo, en Los Tuxtlas se han identificado cerca de 800 especies de plantas vasculares y es, además, una de las cinco regiones con mayor riqueza de árboles endémicos en México. En ella habitan 26 de las 41 especies arbóreas exclusivas de las selvas húmedas en la vertiente del Golfo de México y el Caribe. Sin olvidar las de extravagantes coloridos, numerosas especies vegetales son utilizadas por los habitantes de la zona: cerca de 270 plantas tienen usos medicinales y más de 150 se utilizan con fines de alimentación.

Además de la sobresaliente riqueza de su flora, se trata de una de las regiones más diversas en cuanto a la fauna. En ella viven 128 especies de mamíferos, 561 de aves, 117 de reptiles y 45 de anfibios. También hay una fauna rica en artrópodos, más de 500 especies de mariposas y 133 de libélulas. Asimismo, aquí se refugian y reproducen más de 200 especies de aves migratorias.

Sin duda, la zona de Los Tuxtlas es la mejor estudiada y conocida de nuestro país desde el punto de vista biológico, ecológico y de los vínculos entre los recursos naturales y sus habitantes. Lo anterior ha sido posible, en buena medida, gracias a la existencia de la Estación de Biología Tropical de Los Tuxtlas, una entidad —fundada en 1964 por la unam— que ha recibido a centenares de científicos mexicanos y extranjeros, al tiempo que ha sido lugar de adiestramiento para numerosos biólogos, ecólogos y antropólogos.

Una Región Amenazada

No obstante su importancia biológica y ecológica, más el alto nivel de conocimientos que se ha logrado en este aspecto, la tasa de deforestación en Los Tuxtlas ha sido muy elevada. Un dato ilustrativo es que a principios de 1986 se había perdido cerca del 84 por ciento de la selva. Si esta tendencia se mantiene, en el lapso de unos cuantos años quedará menos del 10 por ciento de la cobertura vegetal original de la región.

Como consecuencia de la severa deforestación y la fragmentación de la vegetación remanente, el hábitat de numerosas especies de la zona se ha destruido. Algunos animales que se extinguieron en la localidad son el jaguar (*Panthera onca*), el temazate (*mazama americana*) y el pecari de labios blancos (*Tayassu pecari*). Se encuentran amenazados de extinción el mono araña (*Ateles geoffroyi*), el mono aullador (*Allouata palliata*), el oso hormiguero (*Tamandua mexicana*). Entre las aves, tres especies han sido extirpadas totalmente de la región: el zopilote rey (*Sarcoramphus papa*), el águila arpía (*Harpya harpyia*) y la guacamaya roja (*Ara macao*). Todo esto de acuerdo con datos del Programa de Conservación y Manejo de la Reserva de la Biosfera de los Tuxtlas (*Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, México, 2003, borrador*).

En distintos momentos, desde hace muchos años, numerosas instituciones académicas y del gobierno, así como grupos de la sociedad civil, han intentado detener el intenso proceso de deterioro de Los Tuxtlas. Los estudios realizados en la Estación de los Tuxtlas ensamblan una base técnica y científica sólida para fundamentar la protección de la zona. Por otro lado, las organizaciones Proyecto Sierra de Santa Marta, A.C., Desarrollo Comunitario de Los Tuxtlas A.C., la Coalición de Organizaciones para el Desarrollo Sustentable del Sur de Veracruz, han trabajado en la planeación microrregional —y las comunidades locales han participado de manera activa en sus proyectos. La Universidad Veracruzana cuenta con una estación biológica que es el Parque de la Flora y Fauna en Pipiapan, Catemaco.

A partir del conocimiento desarrollado por la actividad de la Estación de Los Tuxtlas, en 1994 el Instituto de Ecología, A.C. —ubicado en Xalapa, Veracruz— inició la elaboración de estudios para formular el ordenamiento ecológico de la región. La Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas se decretó como tal en 1998. Esta Reserva abarca 155,122 hectáreas —que comprenden parte de los municipios de Cabada, Santiago Tuxtla, San Andrés Tuxtla, Soteapan, Mecaylapan, Tatahuicapan y Pajapán—, e incluye 53 localidades con más de 21 mil habitantes. La conforman tres zonas núcleo y una zona de amortiguamiento; esta última abarca más del 80 por ciento del área de la Biosfera.

La administración y el manejo de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas son atribuciones y facultades de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas, una dependencia de la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales. El inicio de la Reserva fue conflictivo, ya que afectaba en parte el territorio de algunos ejidos que serían total o parcialmente expropiados. A seis años de distancia, las inconformidades de algunos núcleos continúan y la lección para el futuro —aquí como en otras regiones— señala que las áreas naturales protegidas deben contar con un consenso amplio de parte de la población.

No obstante, se han realizado esfuerzos notables y constantes con otras instituciones para ofrecer a la población alternativas que le permitan conservar y garantizar su sobrevivencia.

El ecoturismo es una de las actividades que diversos grupos han impulsado como una propuesta de conservación. Las páginas de este volumen describen el entorno natural y social de cuatro comunidades en las cuales existen grupos que se han integrado la Red de Ecoturismo Comunitario de Los Tuxtlas, es decir: Las Margaritas, el ejido López Mateos, Miguel Hidalgo y Sontecomapan, municipios de Catemaco. Las monografías se sustentan en narraciones de los propios campesinos y campesinas de estas comunidades.



Mapa de la ubicación de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas, Veracruz.



Las Margaritas

El ejido de Las Margaritas se encuentra a unos 25 kilómetros del municipio de Catemaco. Su devenir histórico es una conjugación del “tiempo, el espacio, la cultura y el medio ambiente”: una vinculación que articula su estructura propia y distingue a su sociedad y cultura; el recipiente de una historia cuya vida cotidiana se manifiesta en símbolos de identidad que cohesionan la experiencia individual y colectiva.

Se dice que el nombre original de Las Margaritas era Mecapa. Cuenta una versión que a un rico hacendado no le agradaba mucho este nombre y le puso el de su esposa, Margarita, y desde entonces se le empezó a conocer como La Margarita. Con el tiempo, en los documentos aparecía como Las Margaritas y este nombre se fortaleció con la costumbre. Pero existen otras versiones sobre su origen.

La segunda versión cuenta que un señor compró unos terrenos al llegar a Mecapa. Como tampoco le gustó el nombre, decidió cambiarlo por el de sus dos hijas: ambas tenían el mismo nombre —Margarita— y así surgió la denominación de Las Margaritas. Entonces, para que fuera más rápido y cómodo, también se adoptó el singular de La Margarita. No importa: La Margarita o Las Margaritas.

*Luz que transforma
y que hace posible,
que entra entre copas
del apompo pasible.*



Después de todo, los dos son aceptados y conocidos en Catemaco.

A finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, los campesinos trabajaban en tierras que no eran suyas, como peones en su gran mayoría. A menudo eran acasillados —sus patronos los hospedaban— y carecían de todo. Es así que uno de estos campesinos, Rafael Azamar, organizó un grupo para luchar por la tierra e invitó a participar a varios de sus amigos. Algunos no aceptaron, pero alrededor de cuarenta o cincuenta catemalqueños se unieron; de ellos, unos treinta eran ejidatarios.

La dueña del terreno se llamaba Concepción Ochoa, con quien no pudieron llegar a un acuerdo. El grupo se organizó para visitar al presidente municipal de Catemaco y se propuso un arrendamiento forzoso que fue aceptado por la autoridad de Xalapa. Sin embargo, estas luchas sociales resultaron cada vez más peligrosas y complejas, pues no solamente los conflictos eran internos o locales, sino que se extendían a las comunidades aledañas como El Águila y La Magdalena.

Los campesinos buscaban un pedazo de tierra, pero los dueños que poseían grandes extensiones no iban a cederlas con facilidad; los campesinos solicitaban 640 hectáreas —de manera que les correspondieran alrededor de veinte a cada uno. Con el arrendamiento forzoso, los ejidatarios limpiaron sus parcelas y comenzaron a sembrar chayote, calabaza, plátano, yuca, arroz, etcétera.

No sería fácil que midieran las 640 hectáreas, ya que el ingeniero enviado por el presidente municipal de Catemaco fue amenazado por los guardaespaldas de los grandes terratenientes; de ahí que sólo midió 306 hectáreas. Pero esto no hizo cesar la lucha. Los campesinos volvieron a Xalapa, decididos a solucionar el problema, y en Xalapa se les asignó un destacamento para protegerlos y continuar las mediciones hasta completar las 640 hectáreas.

Los margariteños sufrieron mucho para conservar sus tierras. Limpiaron los caminos para poder transitarlos. Sus casas eran de cartón o copetate (planta que se utilizaba para las casas), ya que el gobierno sólo les dio permiso de aserrar cuando se trataba de

construir sus casas —y sólo para eso. Tenían que cuidarse de los asesinatos. Pese a todo, la unión de ejidatarios permitió que logaran la mayoría de los servicios, entre ellos un canal de riego; con este propósito llegaron no sólo a Xalapa, sino hasta la Ciudad de México. Hablaron con el presidente de la República, a fin de solicitarle un canal de riego para la siembra y las necesidades de la comunidad. Su petición fue atendida y obtuvieron otras concesiones del gobierno. Según los narradores, estas reivindicaciones de los habitantes de La Margarita los convirtieron en objeto de la envidia —bajo el supuesto de que los trataban con demasiada benevolencia— y no fue gratuito. Los problemas, las amenazas de muerte, no fueron obstáculo suficiente para impedirles conseguir una parcela. Entre las causas de estas dificultades debe constar que La Margarita tenía los terrenos más fértiles para cualquier cultivo. El canal de riego fue otro elemento muy importante. Algunos campesinos decidieron trabajar con el ganado, que por entonces se hallaba en auge, y los potreros se extendieron; a su paso dejaron la huella profunda de deforestación. Se consideraban ganaderos y a la vez agricultores, aunque en realidad hacían de todo un poco (de la agricultura y la ganadería a la pesca, la florería y ahora la empresa). También, de modo paulatino, cada uno de los habitantes encontró su propia ocupación.

Desde que comenzaron a instalarse, parecería que la laguna los estaba esperando. Fue muy generosa pues había mucho pescado, sobre todo mojarra y juile. Luego optaron por usar tendales y redes, una práctica inmoderada cuyo resultado actual es la escasez de pescado.

Los pobladores fueron por tradición los dueños de los recursos naturales. Pero éstos se deterioraron, con graves consecuencias para el medio ambiente. La situación se presentó de modo semejante en toda la región. En consecuencia, a partir de los decretos que establecieron a la zona de Los Tuxtlas como Reserva —primero en 1980 y luego en 1998—, los habitantes de La Margarita debieron modificar su modo de vida y sustento. Algunos han pasado a ser migrantes y otros se han convertido en pequeños empresarios y administradores de sus propios recursos.

De hecho, con el proyecto actual de ecoturismo, una parte de los margariteños se ha involucrado para administrar sus recursos y mostrar a los turistas otra manera de cuidar la naturaleza.

Con todos los errores y aciertos, el proyecto avanza. El camino es largo, pero en un futuro podrá dejar muchas satisfacciones; si bien los pioneros le dieron forma a La Margarita, hoy en día los jóvenes luchan por un proyecto para su futuro, convencidos de que su unión puede lograr soluciones valiosas.

Las fotografías que ilustran este libro son sólo una breve muestra de lo que puede brindar el ecoturismo de Las Margaritas, en uno de los lugares más recónditos y místicos de nuestro territorio nacional.

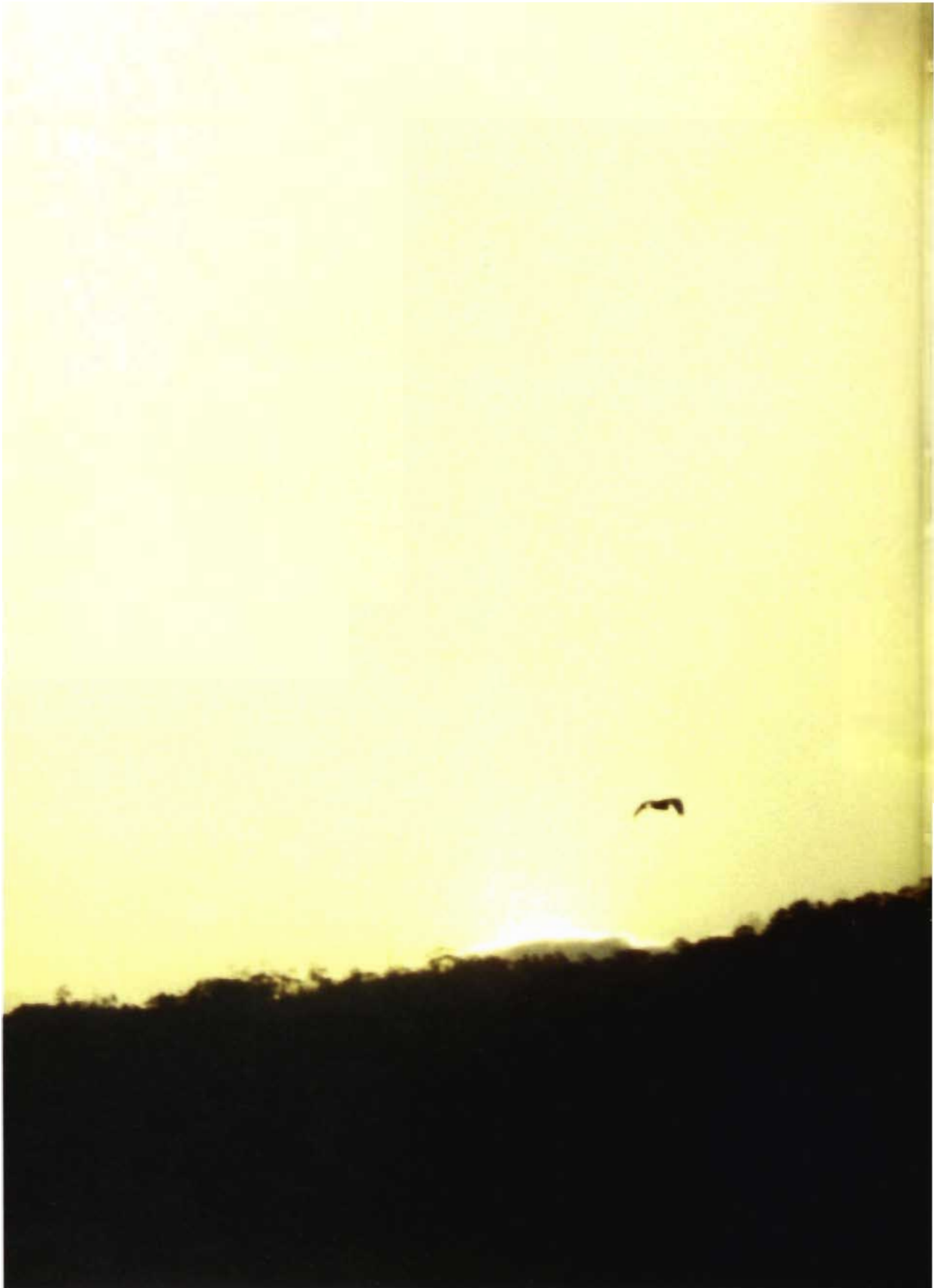
*Mapa de la ubicación
de la comunidad Las
Margaritas*

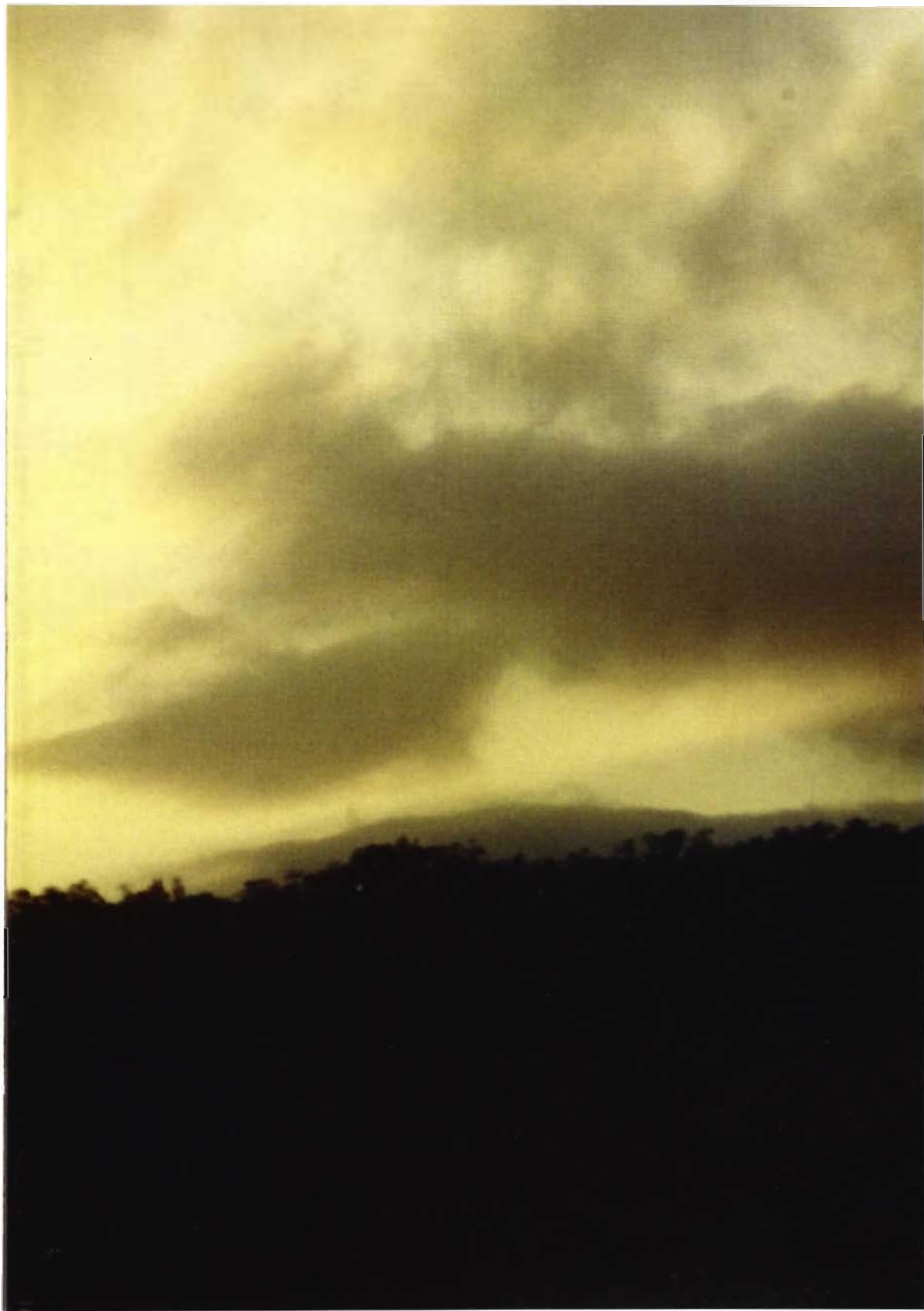


*Aurora de oro,
garza que vuela veloz
sobre la laguna,
su gran tesoro.*









*Que asome Dios la cabeza
sobre montañas y llanos,
que renueve con sus manos
el mundo que a diario empieza,
que retire la corteza
de gasa que impide el vuelo,
y contemple la belleza
de las aves en su cielo.*



*que lastima la mirada
se encuentre reconquistada
la tierra donde está el ciclo
y la laguna encantada.*





2895328





*Venga Juan de la montaña
venga Martín pescador,
luzca su blanco esplendor
la nube que al cielo empaña,
que se posa levemente
en la tierra que acompaña*





*Que vuelvan de la sequía
las cortezas limpiadoras,
hierbas adormecedoras,
bálsamo que el monte hervía,
que salvando la agonía
en la herida halle acomodo
la hoja de sanalotodo
con su jugo sanador,
y que barra del dolor
a oscura huella de lodo*



*Flor y canto la palabra
despunte a la luz del día,
entre en la milagrería
que el viento en surcos labra,
y a golpes de truenos abra
los caminos de la sierra
donde dios su voz encierra
confundida con mi voz...
Y que se refleje Dios
en el agua de mi tierra*









*Bajen arroyos cantando
el desvelo de la luna,
llevenlo hasta la laguna
que ansiosa lo está esperando.*



López Mateos

El ejido López Mateos se ubica en los límites de la selva que abarca la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas, a la orilla del río Coxcoapan. Su extensión es de 375 hectáreas, donde viven alrededor de treinta familias y 123 habitantes. Es importante señalar que en este lugar se conserva aproximadamente un 80 por ciento de la vegetación natural, que comprende selva alta perennifolia y bosque mesófilo, donde se guardan altos valores de diversidad.

En el ejido López Mateos se encuentran ambientes y microclimas variados, debido a la topografía del lugar. El relieve es muy notorio, las pendientes muy altas. Estas características, entre otras, motivaron a un grupo de personas provenientes de distintos poblados de Veracruz, Puebla, Guerrero y Oaxaca a establecerse aquí. “Fue un lugar donde vivir y trabajar la tierra”, evocan sus pobladores, quienes en 1971 presentaron su petición al gobierno para que se les dotara de tierras.

Las obtuvieron por la vía legal hasta 1984, al cabo de un proceso difícil que no les evitó rencillas con los pueblos vecinos. Incluso en dos ocasiones fueron desalojados con violencia por los ganaderos establecidos y las autoridades en turno, los intereses locales que reclamaban las mismas tierras.

*hojas de grandes árboles,
repeticiones de un mundo único,
origen de todas las cosas.*



Los tiempos de residencia de los habitantes van de siete a 25 años. La mayoría de los ejidatarios cuenta con unas seis hectáreas de terreno, a las que pueden aplicar tres usos posibles: cultivos, selva y acahuales —tipos distintos de vegetación secundaria que se derivan principalmente de las selvas— que hoy son aprovechados para el ecoturismo.

Las principales actividades agrícolas que se desarrollan en la localidad son la siembra de maíz, frutales (naranja, mandarina, etcétera), cacahuete y recolección de hojas de palma camedor. Otras actividades primarias son la caza y pesca, en la actualidad reguladas: no se permiten como actividades de lucro, sino restringidas a la subsistencia familiar. También las artesanías son un pivote de la economía, aunque este oficio no se practica de forma constante.

Se trata de actividades de autoconsumo y/o para el comercio, dentro y fuera de la comunidad. Ante la necesidad de obtener ingresos extras, también se registra la migración temporal. El principal polo de atracción es la Ciudad de México, donde la gente del ejido López Mateos se emplea en oficios como la albañilería, los bodegueros, trabajos de cocina y otros.

Desde 1999, cuando la población decidió conservar sus recursos naturales, el ejido López Mateos formó un comité de protección de la fauna y un reglamento para la protección de los recursos naturales. Una pequeña Reserva Ecológica se instaló en cien de las 375 hectáreas que conforman el ejido. Es necesario decir que se realizan otras actividades de carácter sustentable, como el cultivo de palma camedor y palma elegante en las zonas de acahuales y cafetales, así como labores de reforestación.

Una de las opciones para la sobrevivencia del ejido López Mateos fue integrarse a un proyecto de Ecoturismo Campesino. Una propuesta sobre el manejo de los recursos naturales que obedece, en primer lugar, al hecho de que esta comunidad no ha obtenido los terrenos adecuados para desarrollar sus actividades agropecuarias. En segundo lugar, la población local hoy reconoce que es más conveniente y redituable la conservación de su entorno, ya que existe interés por conocer los recursos naturales que han perdurado en esta zona.

El proyecto de Ecoturismo Campesino se manifiesta como una asimilación y participación comunitaria en nuevos usos y manejo de los recursos naturales, es decir: el aprovechamiento de estos recursos en beneficio de la comunidad, y propiciar que los visitantes entren en contacto con la naturaleza y los diferentes tipos de flora y fauna, así como la posibilidad de conocer también los usos y costumbres de este núcleo social.

Si bien con esta nueva actividad los campesinos buscan ingresos económicos, no es menos cierto que ha surgido en ellos una nueva concepción: asumirse como guardianes de la Reserva, ser sus protectores, hacerse cargo de su preservación a partir de proyectos alternativos que sean útiles para la gente y la biodiversidad.

Hace falta subrayar que el proyecto de Ecoturismo Campesino es una alternativa mediante la cual los campesinos se proponen respetar el compromiso de proteger el conjunto de las zonas arboladas subsistentes; lo cual les evita el riesgo de ser expropiados, ya que se ubican en los límites de las zonas propuestas como Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas.

De esta manera, el ejido López Mateos, al igual que las otras comunidades de la región, enfrenta el gran reto de conservar los recursos naturales y culturales, sin restringir sus posibilidades de producir y a la vez garantizar su sobrevivencia



*Mapa de la ubicación
de la comunidad
de López Mateos,
Catemaco, Veracruz*



*Que se derrumben los muros
que esconden sueños primeros,
que salgan los hechiceros
de sus rincones oscuros,
y que en sus viejos conjuros
con los que la vida empieza
nos devuelvan la belleza
del antiguo paraíso
donde el más perfecto hechizo
lo hace la naturaleza.*





*¿Quién puede negar altivo
su espíritu de nagual,
árbol, lobo, mineral,
cuerpo humano fugitivo?...
Por que soy piedra recibo
la lluvia inmóvil y el viento,
y por que soy árbol me convierto
en tronco al caer violento,
que se sacuden mis ramas
y siento que me brillan escamas
cuando soy reptil sediento.*



*Que baje de altas cascadas
el torrente de la vida,
que incendien el alma henchida
flores como llamaradas,
que las aguas estancadas
lleven al hombre a remar
para que pueda encontrar
su origen y su destino,
y en este encuentro divino
detenga su caminar.*

*Aurora:
conjunción de la noche con el día;
primera luz del mundo;
luz que abandona el sueño
para abrirle la puerta a la mañana.*





*Árboles gigantescos
alentando en sus troncos
la savia de los siglos...*

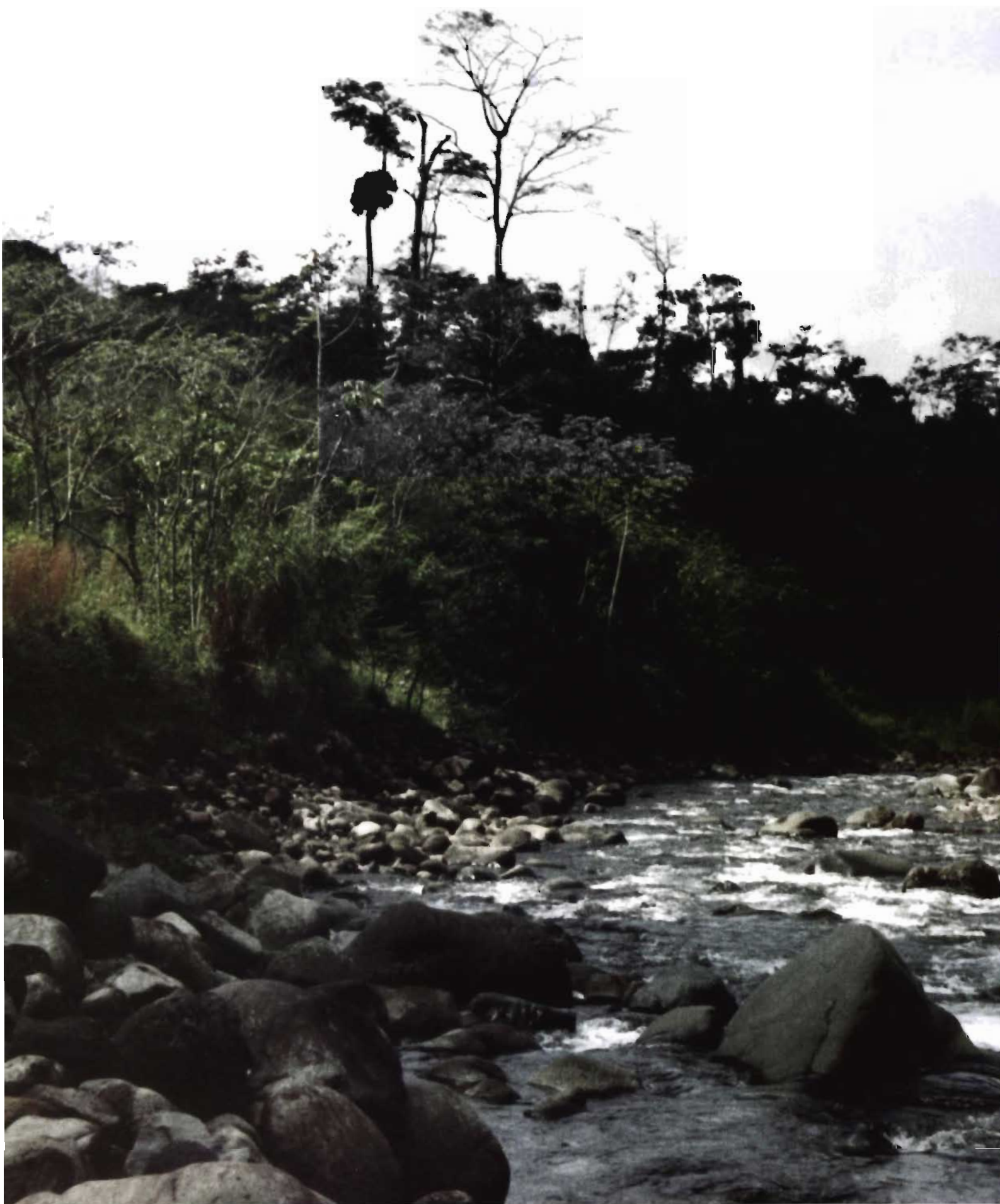
*donde las flores se posan
sacándole aliento
hasta a las piedras,
marcando con su voz
el compás de la vida...*



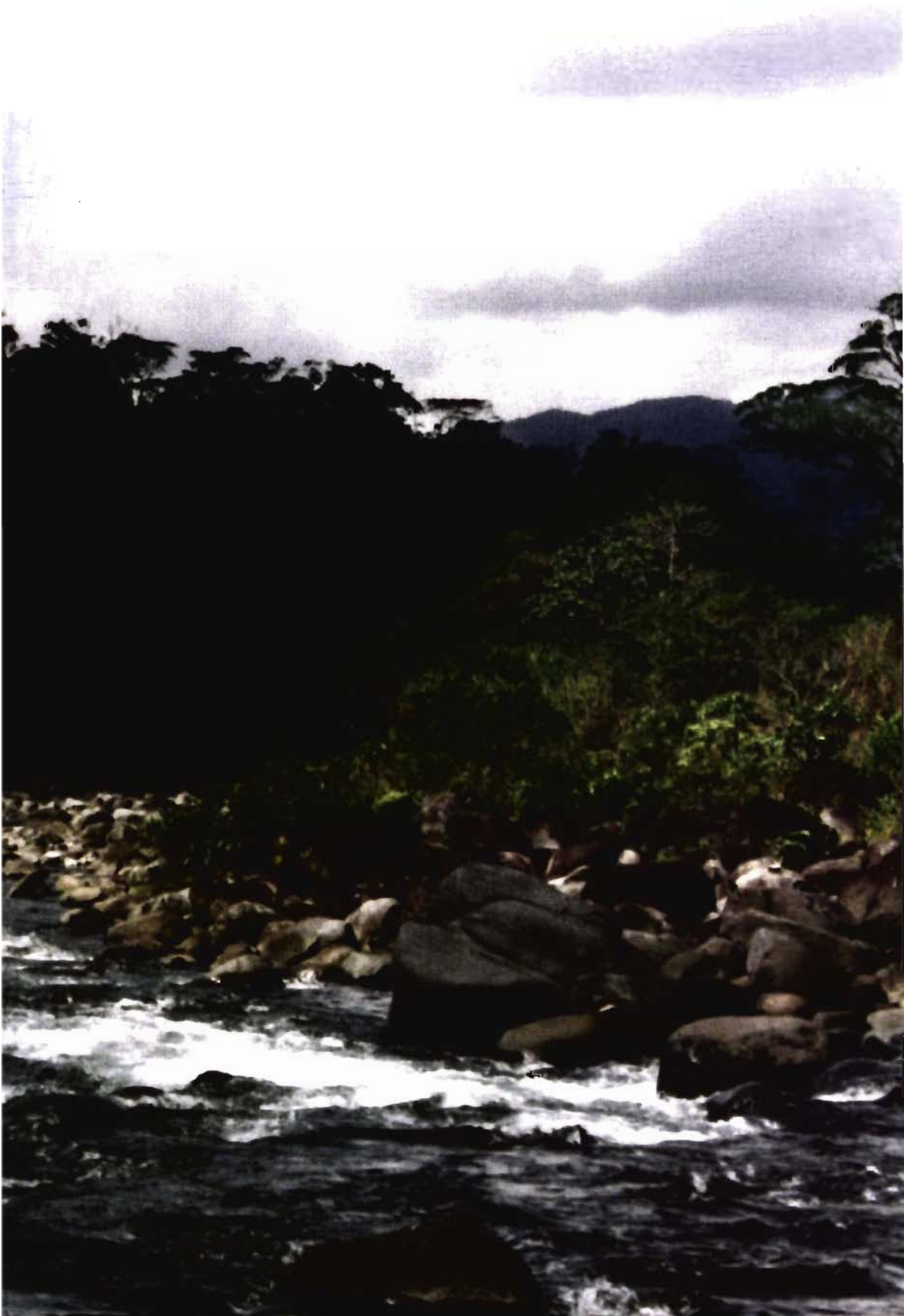
*Oscuridad que brota
con brillos de día
cómo saber que eres tú
en éste instante de armonía.*







*espíritus de la selva
van formando otros ríos,
a veces se quedan detenidos;
gotas eternizadas
que recorren el tiempo
en un instante de maravilla...*





Miguel Hidalgo

A finales de los años cincuenta y en el transcurso de los sesenta, comenzó a establecerse la población de Miguel Hidalgo, en el municipio de Catemaco.

Un grupo de hombres de diversos puntos del país —la mayoría del estado de Puebla— llegó a esta zona con el deseo de mejorar sus condiciones de vida. Carecían de tierras para trabajar y al enterarse de que en la región de Catemaco había montañas y terrenos que eran bienes nacionales, buscaron nuevas formas de aprovechar su fuerza de trabajo; con el tiempo, esta finalidad se volvió una aspiración compartida.

Fue inevitable el principio de una lucha —cuando el territorio de Miguel Hidalgo todavía era conocido como Lázaro Cárdenas— cuya exigencia era obtener la propiedad de la tierra. Estas solicitudes debían llevar el nombre de Miguel Hidalgo y Costilla, y por eso la comunidad adoptó este nombre.

Para subsistir, los pobladores dedicaban sus horas a faenas interminables, a la recolección de diferentes tipos de plantas que se daban con abundancia, entre ellas las especies de palma llamadas mayan o paludas, que se vendían satisfactoriamente en la ciudad de

*vientre de agua de la tierra,
porque la tierra es pozo
donde las almas bajan
a beber agua con gozo...*



Veracruz. El cultivo del maíz fue un gran apoyo, pues además de su comercialización servía para el consumo familiar. Otras personas se dedicaban de modo exclusivo a la cosecha de elote y la limpieza de los surcos. Asimismo, mucha gente se acercaba a Catemaco para trabajar en sembradíos de la palma camedor, que gozaba de gran demanda comercial.

El conjunto de estas actividades ayudó a fortalecer la situación de los colonos de Miguel Hidalgo; gracias a su trabajo y sus insistentes peticiones al gobierno, lograron obtener la titularidad de sus primeros terrenos. Sin embargo, a pesar de que el gobernador Fernando López Arias dispuso que se les otorgaran 600 hectáreas, sólo 200 les fueron entregadas.

Pero la lucha continuó. En 1967, Miguel Hidalgo tenía una dotación de tierra de 3,200 hectáreas y 126 solicitantes con derecho a ejido para una dotación de 3,200 hectáreas de tierra. En 1985, una iniciativa presidencial ordena la repartición de otras 2,200 hectáreas del predio de Romero Rubio, hasta entonces propiedad nacional.

A partir del 23 de noviembre de 1998 se prohibieron los cultivos en esta ampliación, incluida dentro del área núcleo de la Reserva declarada en ese entonces. El ejido se amparó contra el decreto expropiatorio, pero dos años después el amparo fue sobreseído. Sólo se les permitió trabajar en 250 hectáreas de la ampliación que ya había sido abierta a la ganadería.

Como el ejido Miguel Hidalgo fue afectado por la expropiación de sus tierras cuando se decretó esta Reserva, la idea del ecoturismo descubrió una alternativa para generar ingresos dentro de la comunidad. Este territorio cuenta con manchones de selva que contienen diferentes especies de plantas. Existe una palma llamada chocho (*Astrocarium mexicana*) que reviste gran importancia para la economía local, tanto en la venta como en el autoconsumo. El lago volcánico, los cafetales, la abundancia de flores y sus cascadas convierten al ejido Miguel Hidalgo en un sitio ideal para el ecoturismo que ayudará a los residentes a generar opciones enfocadas al bienestar de sus familias.

En los últimos años, algunos pobladores de Miguel Hidalgo iniciaron un largo proceso de restauración ambiental. Cultivos que aprovechan la sombra de los árboles, plantaciones forestales y ecoturismo son algunas de las alternativas que contribuirán a valorar y conservar los recursos naturales de esta zona de una manera que no implique la destrucción, sino la preservación de la naturaleza.

El proyecto de Ecoturismo Campesino en el ejido Miguel Hidalgo —como en otras comunidades— se expresa mediante la asimilación y participación colectiva en nuevos usos y manejo de los recursos naturales, es decir, en el propósito de aprovechar y conservar esta riqueza en beneficio de la comunidad.



Mapa de la ubicación del ejido de Miguel Hidalgo, Catemaco, Veracruz.







*son tus amigos los apompos
quienes te cuidan y refugian
privilegiaste su entorno
con el tiempo de tu estancia...*









*Si recorres la selva
recuerda que te espera
el apoyo del chocho y si te
espina traicionero, tráelo,
te curaré con su corteza
y cenaremos su carne.*



*Cauce, guía del primer fin,
fin que se muestra perpetuo
al sentir de la llegada...*









*Hasta el dulzor de las frutas
silvestres saboreadas en la
travesía o la frescura de
agua de los manantiales
con su saborcito a barro,
era parte de los jugos de la
tierra virgen que ese día
bebí junto con el paisaje.*

*...y saber que la dosis
es estar yo tras de ti
o tú frente a mí...*





Sontecomapan

Algunos pobladores del imperio mexica llamaron a este lugar Sontegom Apan, expresión náhuatl cuyo significado es “Cabeza de ríos”. En la hermosa laguna de Sontecomapan convergen las corrientes de los ríos Coxcoapan, Yohualtajapan, Basura, Chuniapan, Los Pollos, Fraile, La Boya, El Tronero, Agua Agria, La Laguneta y otros escurrideros que llegan de las montañas para desembocar en la llamada Barra de Sontecomapan. Aquí se encuentran especies de origen marino como el robalo, sábalo, mojarra, que conviven con especies de agua dulce. Una variedad muy apreciada en la zona es el langostino de río, o mayacaste, o acamaya.

La salinidad depende de las corrientes marinas que llegan a la Barra; esto produce un paisaje de mangle rojo con fauna típica de este hábitat, como el Martín Pescador (*ceryle sp, chioro ceryle sp*) y el milano o halcón tegogolero (*rosthramus socibilis major*).

En Sontecomapan se han encontrado tumbas y figuras originarias de la cultura olmeca. En la época de los piratas aparecieron flotillas en el Golfo, comandadas por Nicolás Agromon y Lorenzo Jácome, alias *Lorencillo*. Sontecomapan fue un lugar estratégico para los piratas por el calado de la albufera. En nuestros días quedan tan sólo mapas y huellas de los tesoros encontrados en este enigmático territorio.

... cálido vestido
decorado de verde
elegancia de apompal
que te protege inerm...



En el año de 1848 tienen lugar los primeros repartos de tierra, que habrían de propiciar la formación de haciendas. Una de ellas, también llamada Sontecomapan, perteneció a Alberto Legrand; el lugar contaba con un puerto de cabotaje para embarcaciones de poco calado. Las mercancías se transportaban a San Andrés Tuxtla, sobre animales de carga, probablemente hasta el año de 1900. Cuando el puerto dejó de funcionar, quedó abandonado hasta que en 1906 llegaron familias de pescadores y agricultores. A estos se les llamó seroneros, pues transportaban los productos con sus propios medios y luego, como podían y con quienes podían, los comercializaban.

En el periodo presidencial de Pascual Ortiz Rubio se organizaron importantes expediciones para repoblar la zona, con familias de maestros, carpinteros, herreros, mecánicos, que comenzaron a cambiar el aspecto de Sontecomapan. Con enorme voluntad y constancia, el pueblo comenzó a crecer y trató de incorporarse a su municipio, sin más ayuda que el trabajo de sus habitantes.

La primera colonia se llamó Paraíso Nuevo. Mucha gente que llegó para residir en este lugar lo hizo sin dinero y con la moral baja, en busca de sustento y con la idea de regresar a su lugar de origen. Algunos lo hicieron a pie, y de cuatrocientas familias sólo seis se establecieron en Dos Amates y Sontecomapan, que no habían sido más que colonias fallidas.

Pero mientras los pobladores de Sontecomapan gestionaban, en respuesta a la presión de Dos Amates, su condición de ejido, el general Lázaro Cárdenas asumió el poder y dio impulso a la reforma agraria. En este periodo se expropiaron latifundios y haciendas; la Hacienda de Sontecomapan no fue la excepción.

Transcurrieron años de lucha y tenacidad para obtener un pedazo de tierra. Los sobrevivientes de aquellas dos colonias fracasadas se consolidaron como una familia en lucha por las necesidades del pueblo que les había brindado su hospitalidad. El objetivo fue asegurar para su pueblo las ventajas que la naturaleza puede ofrecer al hombre.

El ecoturismo promueve la preservación de las especies animales y vegetales que habitan en la zona de Sontecomapan. La Reserva de

la Biosfera de Los Tuxtlas incluye a Sontecomapan en el proyecto de un turismo consciente del cuidado de la naturaleza y de instruir en el trato que la Reserva merece.

La biodiversidad de Sontecomapan se caracteriza por su riqueza de aves y reptiles. Los manglares, la laguna y el mar dotan a Sontecomapan de una presencia relevante dentro de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas.



Mapa de la ubicación de la comunidad de Sontecomapan, Catemaco, Veracruz.



*Las nubes marchan cantando versos,
removiendo el sueño más profundo
para empaparlo de magia
desde el principio hasta el fin,
como un bautizo eterno...*

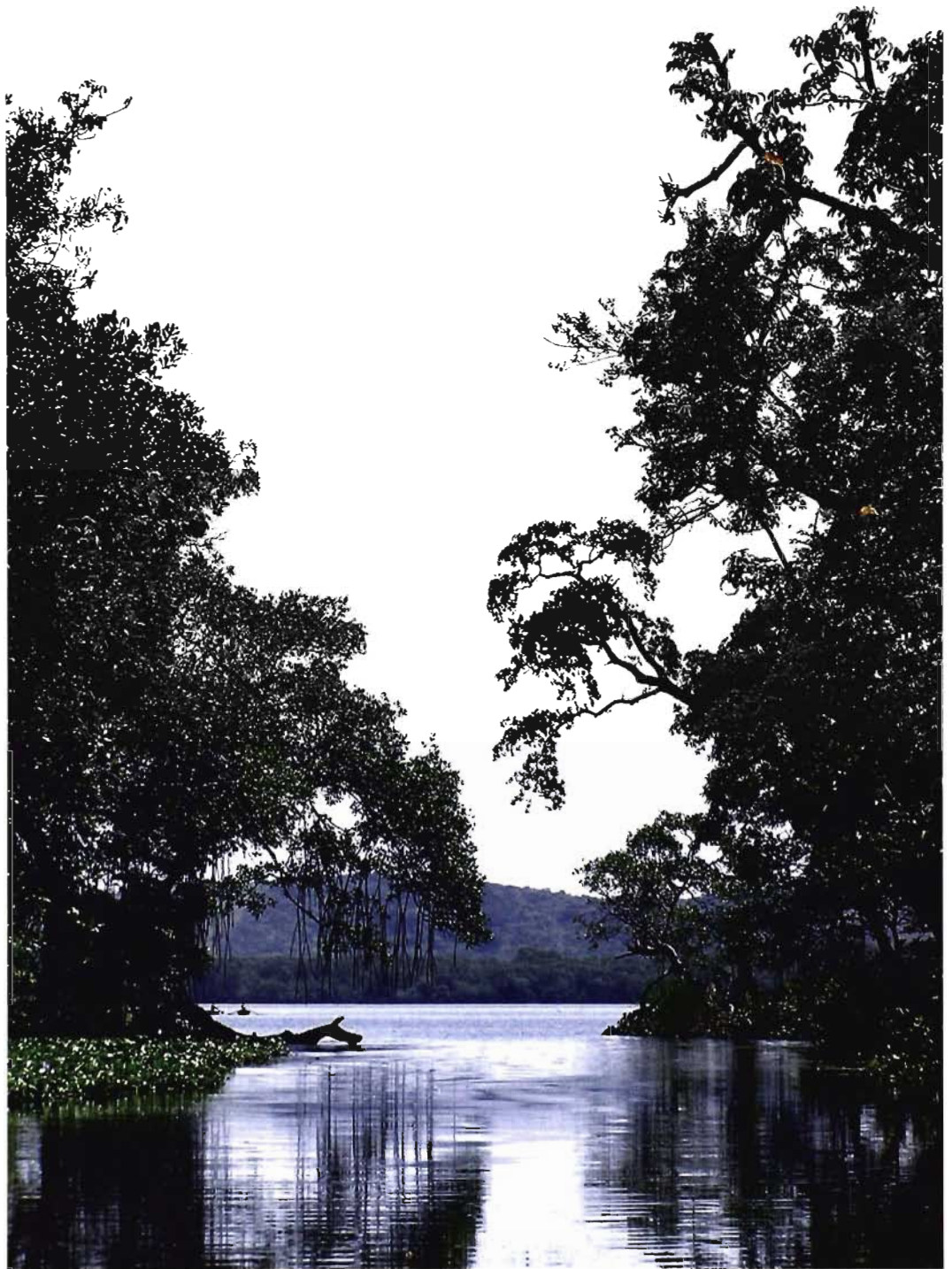




*Contraste de copas y cielo
contemplados murmuran silencio..*



*Paz que inquieta a la levedad
provocha salir un sol nebuloso
que se esconde en la neblina
espiando la soledad.*



Viajo custodiado, no es posible estar solo con este verde cobijo.



*Sonte, barra y monte.
abrazá con calidez
la frescura de la lluvia...*





*... y en el mar deja caer
la verdad del horizonte...*



*... y los arroyos bajan a los canales,
que se unen al cráter de luz,
entran silbando alegres
entre raíces de lirio y manglar
que traen metáforas del mundo,
isla donde la tierra engrandecida
sobre el agua pone su altar.*







La fauna y el paisaje

Algunas sorpresas

Como consecuencia de la intensa deforestación padecida en Los Tuxtlas, aunada a la fragmentación de la vegetación remanente, el hábitat de numerosas especies se ha destruido. Algunos animales que se extinguieron en la localidad son el jaguar (*Panthera onca*), el temazate (*Mazama americana*), el mono araña (*Ateles geoffroyi*), el tapir (*Tapirus bairdii*) y el águila arpía (*Harpia harpyia*). No obstante, aún se pueden contemplar algunas criaturas que sobreviven en los inhóspitos parajes.

La zona de la Sierra de Los Tuxtlas, como se ha dicho, conjunta diversas especies de reptiles, aves y mamíferos. En esta travesía por las cuatro comunidades y con el afán de fotografiar sus paisajes, no pudimos evitar la oportunidad de captar algunos animales que pueden encontrarse con frecuencia al recorrer estos lugares. La abundancia de aves —águilas, halcones, tucanes—, reptiles como el lagarto y la iguana —en peligro de extinción—, y mamíferos como la nutria y el tejón, nos exhortan a seguir el camino hacia la conservación de la naturaleza y subrayan que la fuerza, la belleza y la vida de la naturaleza se rigen por la presencia de sus criaturas. No olvidemos que somos parte de ellas: que la humanidad no es sólo agente de la destrucción, sino también y sobre todo de la preservación.

*Iguana tomando el sol
sobre un árbol a orillas del
rio de Las Margaritas.*



Joven garza esperando la oportunidad de la pesca sobre un tronco en la Laguna. Las Margaritas.





Halcón contemplando el panorama a la entrada de López Mateos.



Tucán posado en una rama después de cortejar a su pareja. López Mateos.



Garza posando entre lirios acuáticos para ser fotografiada. Las Margaritas.

*Ave solitaria recibiendo el amanecer sobre un tronco de lo que era un apompo.
Las Margaritas.*



*Familia de gaviotas que juegan por la mañana sobre un árbol a orillas de la laguna.
Las Margaritas.*



Boa adulta tomando el fresco en una poza en un día caluroso. López Mateos.



Sereno lagarto descansa entre la vegetación a orillas del río de Las Margaritas.

Los Chaneques*

Yo los vi, compadre. Y no escosa de que “biera yo andao borracho. Noooo. En mi meritito juicio. Me interné en el monte buscando palos pa’ hacer leña y me jui más lejos que de costumbre. Entré por el camino de Solotepec y cuando me di cuenta ya estaba yo en el mero corazón de la selva... como que una juerza misteriosa me empujó hacia allá. ¡Qué lugar tan bonito, compadre! Con decirle a usté que hasta me quité el sombrero en señal de respeto y de miedo también, porque la verdad sea dicha me dio miedo compadre, me entró un como un escalofrío y hasta calambre me dio. Había un silencio como de muerte. El sol colocaba sus rayos entre los espesos árboles y baja en tiras de luz desparcidas igual que como las que pintan en las estampas de la Divina Providencia. Los bejucos que colgaban de los árboles parecían culebras que caían hasta el suelo; las flores de pitahaya y lengua de mujer se abrían tan grandes como nunca las había visto y deslumbraban de tan preciosas. Una mancha de pico ‘e canoa rompió el silencio y se paró entre los árboles, pintándolos más con el arcoiris de sus picos. Ay compadre, qué cosa tan bonita... un airecito suave, blandito, se pegaba al cuerpo como acariciándolo, y las mariposas, desas grandototas azules que poco se ven en el pueblo, pintaban el aire con su polvo brillante azul turquesa. Con decirle a usté, compadre, que hasta me olvidé de a lo que iba. Me acurruqué junto a un tronco viejo y me quedé mirando, mirando esa bendición de Dios. Pero tuve que volver a mis cabales, compadre, porque la necesidad obliga... ya le digo a usté que iba a cortar leña y empecé con el primer tronco seco que estaba cerca de mí. Ya ‘bia yo levantado el machete, compadre, cuando oí unos quejidos, en coro, como si les estuvieran dando tormento... los sentí tan pegados y duros como un zumbido de avispas. Entonces mi miedo aumentó. Dejé tirao el machete y salí despavorido... corrí como

mejor pude, abriendo brecha entre el monte con mi propio cuerpo. Corrí, corrí, compadre, como alma que lleva el diablo, y va usté a creer, compadre, que el ruido ya no era de llanto sino de risas... eran risas, compadre, carcajadas que aumentaban a medida que yo más corría. Entonces cavilé: “han de ser los cabrones chaneques que me quieren pasar una mala pasada”, y procuré calmarme a ver si ellos también se calmaban. Ya no corrí; caminé con tranquilidad buscando encontrar algún camino, pero cuando me di cuenta ya andaba por la laguna encantada. Usté cré, compadre... las risas no paraban, y yo vueltas y vueltas sin poder llegar a ninguna parte, volviendo siempre al mismo lugar. Con decirle a usté que me caí varias veces y andaba ya todo ensangrentao. Ya estaba yo a punto de tirarme a la laguna de puro desesperado, compadre, porque ya estaba empezando a hacerse de noche, cuando vi, primero sus ojos como tizones encendidos entre los troncos de árbol viejo, con reflejos verdes como ramas verdes, pero no alcancé a verlos mejor porque la oscuridad ya había apretado. Entonces me acordé de que mi amá me había dicho que lo que hay que hacer cuando lo atrapan a uno los chaneques es gritar tres veces Juan, pero con ganas, como pa’ conjurar el hechizo. Grité con juerza: ¡Juan! ¡Juan! ¡Juan! Y de pronto como que todo se me aclaró; ya no era de noche como creía; las risas se callaron... empecé a caminar... todo se me volvió conocido otra vez, y jue así como pude dar con el camino, compadre. Cuando llegué a la laguna bebí bastante agua pa’ enjuagarme el susto, me zambullí con todo y ropa, y cuando salí, sentí como si el mismo San Juan Bautista me hubiera bautizado con su agua bendita, porque se me borró el hechizo y me olvidé de todo lo que me había pasado, compadre.



Los Nahuales*

¿ Los Nahuales? Uuuuuuh, eso antes aquí abundaba. Con decir a usted que mi abuelita me decía que antes aquí, cuando veían pasar algún animal, alguna bola de lumbre o alguna mala sombra, ya no sabían ni qué pensar, si era cristiano o era otra cosa, tan acostumbrados estaban a estas apariciones. “Convivíamos con los fantasmas y ya ni nos espantábamos”, decía una tía mía. Pero todavía queda algo de eso; eso nunca se acaba por acá. ¿Nunca ha visto esa perrita blanca que llega a la panadería de Lencho? Asómese usted por ahí y la va a ver. Pues esa es cristiano... cristiana mejor dicho, porque es mujercita, ya ve usted que aquí parece que había mas nahuales que nahuales. ¿Que por qué quedó así? ¡Vaya usted a saber! Ya nadie se acuerda bien de su historia; sólo se decía por ahí que era una muchacha de nombre Crisantema, del rumbo de allá abajo... quién sabe si ella jué la que hizo algún mal o se lo hicieron a ella, pero fíjese usted bien cómo mira; se le queda mirando a usted con una atención que parece que le está pidiendo algo... Ah, y dicen que pa’ miar se sienta y que se aparta pa’ que no la vean. Aquí todos la vemos con compasión y nadie la maltrata, porque ya sabemos lo que es... ¿Y esa baldadita que se pone a la entrada de la iglesia, no la ha visto usted? Ésa que no tiene piernas ni brazos... pos ésa también dicen que se quedó así por andar de cochina. Dicen que pa’ poder escapársele al marido de noche, pa’ irse con el otro que tenía, se quitaba los brazos y las piernas, daba tres brincos encima del fogón hasta que se convertía en un tizón encendido que volaba a los brazos de su querido. Cuando su marido, después de espiarla varias noches, descubrió la verdá, agarró los brazos y las piernas que la mujer había dejado sobre el fogón, y en el mismo fogón los quemó con leña verde... y ahí tiene usted que cuando la mujer regresó en la madrugada hecha tizón, dio tres brincos en el fogón, y volvió a su forma original, pero los

brazos y las piernas, ¿dónde? Por más que dio de respingones no los encontró... y ahí anda la pobrecita pidiendo limosna, empujando ella misma su templete como mejor puede, arrastrándose como culebra... Y ahí tiene usted la historia de doña Godofreda... ésa ya ni vive, pero también le jué mal, por cochina. Ésa también le hacía de chivo los tamales a su marido, pero ésa con varios; al que le echaba el ojo con ese se iba. Esa noche, mientras el marido dormía, se quitó la piel y se convertía en animal, en lo juera, unas veces dicen que la vieron como una cochinota arrastrando una cadena, otras veces dicen que se convertía en pájaro, un pájaro negro, grande, mucho más grande que el zopilote. Ahí en el corral de don Serafín dicen que lo veían parado en un castaño, con las alotas colgando hasta el suelo. Pos pa' no cansarlo a usted le diré que el marido también la espío, y cuando descubrió y vio cuando su mujer se levantó con cuidado de no hacer ruido y se jué al escusado que estaba en el corral. Ahí se quitó la piel, la dejó escondida detrás del cajón, y salió convertida en vaca. Entonces agarró el marido el pellejo, se lo llevó a la cocina y ahí lo curtió en sal y chile; una vez que hizo eso se jué a acostar, pero no se durmió, esperando que llegara la pérfa. Como la mujer no encontró la piel en el escusado tuvo que entrar a la casa en forma de vaca y luego luego se jué a poner la piel que estaba en la cocina... pero ya convertida en mujer no aguantaba el ardor y la picazón, se retorció como tlaconete entre la sal y daba de brincos como si estuviera pisando tachuelas. Dicen que esta mujer gritaba del ardor. El marido, con la cara metida en la almohada, no se aguantaba la risa y se retorció en el catre hasta que le dolió el estómago. Entonces se acordó de que está muy enojado y le dijo a su mujer: "retuércete, maldita, que así has de pagar lo que has hecho; más te valiera haberte quedado como vaca, o como cochina, pues eso es lo que eres". La mujer, que ya no soportaba el ardor, como pudo se quitó la piel y se volvió a quedar en forma de vaca. El marido le ató al pescuezo una riata, la sacó al corral, y la amarró de un naranjo. Al otro día temprano la jué a ver, y dicen que a la vaca se le escurrían sus lagrimotas que caían hasta el suelo, y a veces se las tragaba como si estuviera rumiando yerba, pero más bien lo que rumiaba era su arrepentimiento. Y así todos los días, hasta que la vaca murió de flaca, pues dicen que no comía nada. Entonces su marido la jué a tirar al muladar, y viendo los surcos tan hondos que se le habían formado en los ojos de tanto llorar, se compadeció y él también lloró de tristeza... tiró junto a la vaca la piel seca y agrietada de su antigua mujer, le echó la bendición y le pidió a Dios que la perdonara en su nombre.

* El Nahual y el Chaneque, relatos citados textualmente del libro *De Tierra y Agua*, de Tomás Uscanga Constantino.

Fotografías

D.C.G. Edgar Barbosa, páginas: 24, 29, 30-31, 32 36-37, 38, 40-41, 42, 50, 52, 53, 74-75, 80-81, 82, 83, 88 (a, b)

D.C.G. Adrián García, páginas: 33, 34-35, 36-37, 39, 48, 49, 51, 54-55, 84, 87 (a, b, c), 89 (a, b)

D.C.G. Fernando Ramírez, páginas: 60-61, 86

D.C.G. Armando Bojorges, páginas: 46-47

D.C.G. Jaime Hollman, páginas: 56, 62, 63, 64-65, 66, 67, 68-69

D.C.G. Cecilia Manzanares, páginas: 70, 76, 77

Bioplaneta, páginas: 78, 79

Ilustraciones: Edgar Barbosa Álvarez

Referencias bibliográficas

- Blanco, José Luis, Luisa Paré y Emilia Velázquez (1996), "El tributo del campo a la ciudad: Historias de Chaneques y Serpientes", *El Ropaje de la Tierra Naturaleza y cultura en cinco zonas rurales*, Plaza y Valdés/Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, México, pp. 83-94
- Guevara, Sergio, Javier Laborde y Graciela Sánchez, Editores (2004), *Los Tuxtlas. El Paisaje de la sierra*, Instituto de Ecología/Unión Europea, Xalapa, Ver.
- Paré, Luisa y Emilia Velázquez (1991), "Proyecto Sierra de Santa Marta", entrevista y notas de campo.
- Paré, Luisa (1999), "La Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas: Una utopía si no hay coordinación entre instituciones", *El Jarocho Verde*, núm. 10, marzo, Xalapa, Ver.
- Paré, Luisa, Emilia Velázquez, Rafael Gutiérrez, Fernando Ramírez, Daniel Bukles, Jacques Chavalier, Álvaro Hernández, Marta Patricia Lozada, Hugo Perales, José Luis Blanco (1997), *La reserva especial de la biosfera, Sierra de Santa Marta, Veracruz, diagnóstico y perspectivas*, UNAM/Semarnap, México.
- Paré, Luisa, Emilia Velázquez, coordinadoras (1997), "Gestión ambiental y opciones agroecológicas para la Sierra de Santa Marta, Ver.", Cuadernos de investigación, IISUNAM, México.
- Paré, Luisa e Irma Juárez (2001), "De una economía campesina extractiva al ecoturismo como proyecto alternativo de manejo de la selva", ponencia presentada en el Coloquio Internacional Desarrollo Sustentable, Participación Comunitaria y Conservación de la Biosfera en México y América Latina, San Luis Potosí.
- Uscanga Constantino Tomás, *De Tierra y Agua*, Fondo para la Cultura, el Medio Ambiente y el deporte del Hotel Playa Cristal, S.A. de C.V. 2002.
- Folleto de la Dirección de la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas.
- Programa de Conservación y Manejo de la Reserva de la Biosfera Los Tuxtlas, Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) México, 2003, *borrador*.

Tripticos de la Red de Ecoturismo Comunitario

- Sr. Ángel Mena Lagunas
Presidente del grupo ecoturístico de López Mateos
- Sra. Ana Josefa Báez Alvarado
Presidente del grupo ecoturístico de Sontecomapan
- Sr. Hilario Cinta Quino
Presidente del grupo ecoturístico de Las Margaritas
- Sr. Guadalupe Martínez Méndez
Presidente del grupo ecoturístico de Miguel Hidalgo

Información monográfica

- Responsables de información de la comunidad de López Mateos:*
Alonso Rufino Ojeda Hernández
Karla Lorena García García
Rosario Rodríguez Sánchez
Juan Ramón Martínez León
- Responsables de información de la comunidad de Sontecomapan:*
Laura Fabiola Rosales Gutiérrez
Cristóbal Trejo Méndez
Mario Cruz Aguilar
- Responsables de información de la comunidad Las Margaritas:*
Cecilia Flores Mijares
Esteban Castro Espinosa de los Monteros
- Responsables de información de la comunidad de Miguel Hidalgo:*
Concepción Guadalupe Ávila Bautista
Renato Álvarez Cruz

Los Tuxtlas: Paisaje y pensamiento

se terminó de imprimir en diciembre de 2004 en los talleres de Perspectiva Digital, S.A. de C.V. El tiraje fue de 1,000 ejemplares, con tipos Californian y Times New Roman, sobre papel couché de 150 gramos y encuadernado en cartóné.

Fotocomposición y producción editorial:
Perspectiva Digital, S.A. de C.V.
Tel. 56 87 56 16

Los Tuxtlas

Paisaje y Pensamiento

ISBN: 970-31-0385-5



978-97031-03850



...transformando el diálogo por la razón

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITAN